

Editorial

¡Hasta luego!

Hace ya casi cinco años, un grupo de amigos nos hicimos cargo de esta revista, con un objetivo casi único: lograr introducirla en los índices más importantes de Medicina. Como no lo hemos conseguido, ha llegado el momento de dejar sitio a otros que, sin duda, lo harán mejor. La Revista Española de Patología ha ido mejorando a lo largo del tiempo y debe seguir haciéndolo, por eso entregamos el testigo al grupo de Alberto Anaya, fundador de la revista, que como Churchill reaparece para dejar en ella toda su experiencia y entusiasmo. Alberto cuenta con nuestra total disposición a colaborar. Durante este tiempo, hemos disminuido el precio de la suscripción casi a la mitad, pero desgraciadamente esta mejora no ha repercutido en la propia revista, sino en la SEAP, lo cual fue bastante deprimente, especialmente porque desde el primer año planteamos la necesidad de que la revista fuera citada en los trabajos para que llegase a aparecer en los índices bibliográficos, y la única manera de lograrlo era enviarla gratis a un buen número de bibliotecas de hospitales de todo el mundo. Tratamos de mantener en Internet el sumario de los números que iban apareciendo, pero la falta de secretaria limitó su puesta al día y, por tanto, su utilidad.

La experiencia de haber dirigido la *Revista Española de Patología* durante cinco años nos ha hecho quererla como algo propio y, llegado el momento de abandonarla, nos quedan las ansias de seguir trabajando para ella. Pienso que nuestra revista es el elemento de unión más tangible e inmediato entre todos los patólogos españoles y que, por tanto, hay que mantener este órgano de la SEAP, pero creo que hay que cambiarla en algunos aspectos. La

revista no la hace la Junta Directiva ni el Consejo Editorial, sino todos y cada uno de los miembros de la SEAP. Ello significa que el que la revista no esté en los índices se debe a que los trabajos recibidos no tenían la calidad suficiente, a que la SEAP no ha invertido el dinero necesario, a que los redactores tal vez no han leído los artículos con la atención suficiente como para dar consejos y hacer correcciones que mejoraran el contenido y a que los editores no hemos invertido bastante tiempo para dar el toque final. Creo que la revista debe ser autónoma, en el sentido de que debe partir de un presupuesto de la SEAP y que el director debe ser libre para utilizar el dinero que produzca en beneficio de la propia revista —obviamente, rindiendo cuentas al final de cada ejercicio a la Junta Directiva de la SEAP—. Por ejemplo, nuestra revista no tiene nada, ni un sitio para archivar papeles, ni un ordenador, depende exclusivamente del lugar de trabajo del director de turno.

No puedo menos que mencionar la importancia que para la *Revista Española de Patología* tiene la Sociedad Española de Citología. Su Junta Directiva debe pensar que la revista es tan suya como de la SEAP y que, por tanto, su éxito o su fracaso dependen de ambas sociedades. En este sentido, la anterior presidenta de la SEAP, Ana Puras, trabajó mucho para establecer unas normas de funcionamiento satisfactorias para todos, pero creo que debería crearse un ambiente más favorable para alcanzar el convencimiento mutuo de esta legítima propiedad compartida.

Para salir de la penumbra científica, hace falta el compromiso formal de todos los patólogos y citólogos

españoles de enviar más manuscritos a la revista y seguir los pasos de publicaciones como *Sangre* u *Oncología*, que se han fusionado con otras sociedades europeas o hispanoamericanas y han logrado reavivar el contenido y la difusión de la revista. Creo que estas propuestas deben estudiarse con cautela y no cerrar las puertas a ninguna posibilidad. Existen ahora mismo varias posibilidades de fusión con alguna revista internacional, como la *Revista Latinoamericana de Patología*. En este sentido trabajaré con rigor, ayudando a nuestro actual presidente, Emilio Álvarez, a buscar lo mejor.

Desde estas páginas quiero expresar mi agradecimiento a todos los que han puesto su grano de arena para sacar puntualmente la revista: Michel Idoate, Lola Lozano, Enrique de Álava y Ángel Panizo, por lograr mantener las secciones de Inmunohistoquímica y Biología Molecular, y a Iosu Sola, que en su papel de secretario cargó con el principal peso de la publicación. También han ayudado, con la revisión de muchos manuscritos, todos los patólogos' del Hospital de Navarra, con José M^a Martínez-Peñuela al frente, y del Hospital Virgen del Camino, que dirige Ana Puras. Vaya también mi reconocimiento a todos los demás que han colaborado durante estos años con la revisión de manuscritos, a los que contestaron pronto y a los que lo hicieron tarde, a los

que leyeron los trabajos con atención y a los que los devolvieron sin examinar, pues cada número, con sus aciertos y sus defectos, pertenece a todos ellos.

También quiero agradecer la comprensión de los que aceptaron sin quejarse la devolución de algún trabajo y el reproche de los que protestaron, que nos animé a ser justos y a buscar lectores imparciales, en algunos casos hasta cuatro. Hubo quien pensó y dijo que nuestro departamento acaparaba la revista en su propio beneficio. Durante estos años se han publicado solamente tres trabajos de nuestros residentes y las secciones fijas (Inmunohistoquímica y Biología Molecular) fueron ofrecidas repetidamente a muchos e incluso a algunos clubes, que siempre contestaron con entusiasmo, pero con muy pocos trabajos. Por otro lado, algunos, amparados en su prestigio, nos presionaron para publicar algunos artículos más apropiados para un suplemento dominical que para una revista científica, a lo que nos negamos, aun a costa de alguna enemistad.

A todos los miembros de la SEAP y de la SEC, gracias por haber confiado en nosotros y perdonad los fallos que durante estos cinco años hayáis visto en nuestro trabajo: los hemos sentido y ahora los lamentamos tanto como vosotros.

JAVIER PARDO